

Dom

7 Jul

Homilía de XIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“¡Poneos en camino!”

Introducción

El ser humano va buscando siempre en lo que piensa, siente y hace responder a dos preguntas: ¿quién soy yo? ¿Cómo llega a ser la mejor versión de ese que soy? Son las preguntas por la identidad y por el camino que he de recorrer para realizarme. Para Jesús, la respuesta es clara: su identidad se define como la de ser enviado por el Padre para que el mundo tenga vida en abundancia, y su camino es estar en envío, consagrarse totalmente a su misión.

“Ser enviado” y “estar en envío” son también las coordenadas que sitúan a cada uno de sus discípulos y discípulas, en la vida de cada día, en la comunión de una Iglesia en salida, en la misión evangelizadora.

Vivir en esas coordenadas es lo que nos asegura la paz y la felicidad y nos hace útiles y fecundos para los demás.



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 66, 10-14c

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis; alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado, se manifestará a sus siervos la mano del Señor».

Salmo

Salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20 R. Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» R/. Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. R/. Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él, que con su poder gobierna eternamente. R/. Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 6, 14-18

Hermanos: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. La paz y la misericordia de Dios vengán sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 1-12. 17-20

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”.

Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad». Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

Comentario bíblico

La alegría de la misión evangelizadora

Iª Lectura: Isaías (66,10-14): Una Jerusalén nueva

I.1. La primera lectura del libro de Isaías nos habla de una restauración de Jerusalén, después del luto que implica un designio de catástrofe y de muerte. Dios mismo, bajo la fuerza de Jerusalén como madre que da a luz un pueblo nuevo, se compromete a traer la paz, la justicia y, especialmente el amor, como la forma de engendrar ese pueblo nuevo. Toda la alegría de un parto se encadena en una serie de afirmaciones teológicas sobre la ciudad de Jerusalén. Desde ella hablará Dios, desde ella se podrá experimentar la misma "maternidad de Dios" con sus hijos. Porque Dios, lo que quiere, lo que busca, es la felicidad de sus hijos.

I.2. Pero esa Jerusalén no existe, hay que crearla en todas partes, allí donde cada comunidad sea capaz de sentir la acción liberadora del proyecto divino. El profeta desconocido para nosotros (la lectura de hoy pertenece al tercer Isaías, alguien de la escuela que dejó el gran profeta y maestro del siglo VIII), siente lo más íntimo de Dios y así quiere animar a la comunidad post-exílica para crear una Jerusalén nueva.

IIª Lectura: Gálatas (6,14-18): La fuerza de la cruz

II.1. La segunda lectura viene a ser el colofón a la carta más polémica de San Pablo. Una polémica que se hace en nombre de la cruz de Cristo, por la que hemos ganado la libertad cristiana, como se ponía de manifiesto el domingo pasado. Pablo se despacha ahora, con su propia mano, para firmar la carta con una verdadera "períautología", una confidencia personal de su vida, de su amor por Cristo y por lo que le ha llevado a ser apóstol de los paganos. La cruz, aquello que antes de su conversión era una vergüenza, como para cualquier judío, se convierte en el signo de identidad del verdadero mensaje cristiano. Los cristianos debemos "gloriamos" en esa cruz, que no es la cruz del "sacrificio" sin sentido, sino el patíbulo del amor consumado. Allí es donde los hombres de este mundo han condenado al Señor, y allí se revela más que en ninguna otra cosa ese amor de Dios y de Jesús.

II.2. Por eso Pablo no puede permitir que se oculte o se disimule la cruz del evangelio. Es más, la cruz se hace evangelio, se hace buena noticia, se hace agradable noticia, porque en ella triunfa el amor sobre el odio, la libertad sobre las esclavitudes de la Ley y de los intereses del este mundo; en ella reina la armonía del amor que todo lo entrega, que todo lo tolera, que todo lo excusa, que todo lo pasa. Pablo, pues, habla desde lo que significa la cruz como fuerza de amor y de perdón. Aquí se marca el punto álgido que acredita la verdadera identidad cristiana. El que vive de la Ley, en el fondo, se encuentra solo consigo mismo; el que vive en el ámbito del evangelio, deja de estar solo para vivir "con Cristo" o "Cristo en mí". Y ¿quién es Cristo? Pablo lo revela al principio de la carta: "el que se entregó a sí mismo por nosotros, por nuestros pecados" para darnos la gracia de la salvación.

Evangelio: Lucas (10, 1-12.17-20): La alegría de anunciar el evangelio

III.1. El evangelio (Lucas 10,1ss) es todo un programa simbólico de aquello que les espera a los seguidores de Jesús: ir por pueblos, aldeas y ciudades para anunciar el evangelio. Lucas ha querido adelantar aquí lo que será la misión de la Iglesia. El "viaje" a Jerusalén es el marco adecuado para iniciar a algunos seguidores en esta tarea que Él no podrá llevar a cabo cuando llegue a Jerusalén. El evangelista lo ha interpretado muy bien, recogiendo varias tradiciones sobre la misión que en los otros evangelistas están dispersas. El número de enviados (70 ó 72) es toda una magnitud incontable, un número que expresa plenitud, porque todos los cristianos están llamados a evangelizar. Se recurre a Num 11,24-30, los setenta ancianos de Israel que ayudan a Moisés con el don del Espíritu; o también a la lista de Gn 10 sobre los pueblos de la tierra. No se debe olvidar que Jesús está atravesando el territorio de los samaritanos, un pueblo que, tan religioso como el judío, no podía ver con buenos ojos a los seguidores de un judío galileo, como era Jesús.

III.2. El conjunto de Lc 19,2-12 es de la fuente Q; sus expresiones, además, lo delatan. Eso significa que las palabras de Jesús sobre los discípulos que han de ir a anunciar el evangelio fueron vividas con radicalidad por profetas itinerantes judeocristianos, antes que Lucas lo enseñase y aplicase a su comunidad helenista. Las dificultades, en todo caso, son las mismas para unos que para otros. El evangelio, buena noticia, no es percibido de la misma manera por todos los hombres, porque es una provocación para los intereses de este mundo. El sentido de estas palabras, con su radicalidad pertinente, se muestra a los mensajeros con el saludo de la paz (Shalom). Y además debe ser desinteresado. No se puede pagar un precio por el anuncio del Reino: ¡sería un escándalo!, aunque los mensajeros deban vivir y subsistir. Y, además, se obligan a arrostrar el rechazo... sin por ello sembrar discordias u odio.

III.3. Advertamos que no se trata de la misión de los Doce, sino de otros muchos (72). Lo que se describe en Lc 10,1 es propio de su redacción; la intencionalidad es poner de manifiesto que toda la comunidad, todos los cristianos deben ser evangelizadores. No puede ser de otra manera, debemos insistir mucho en ese aspecto del texto de hoy. El evangelio nos libera, nos salva personalmente; por eso nos obligamos a anunciarlo a nuestros hermanos, como clave de solidaridad. Resaltemos un matiz, sobre cualquier otro, en este envío de discípulos desconocidos: volvieron llenos de alegría (v. 20), "porque se le sometían los demonios". Esta expresión quiere decir sencillamente que el mal del mundo se vence con la bondad radical del evangelio. Es uno de los temas claves del evangelio de Lucas, y nos lo hace ver con precisión en momentos bien determinados de su obra. Los discípulos de Jesús no solamente están llamados a seguirle a Él, sino a ser anunciadores del mensaje a otros. Cuando se anuncia el evangelio liberador del Señor siempre se percibe un cierto éxito, porque son muchos los hombres y mujeres que quieren ser liberados de sus angustias y de sus soledades. ¡Debemos confiar en la fuerza del evangelio!



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Hay momentos y etapas en la vida, en que la realidad parece desmentir todas nuestras ilusiones, cerrar nuestro futuro y conducirnos a la desesperación. ¿Cómo encontrar y mantener entonces la alegría, la paz, el ánimo y el sentido de la vida?

La liturgia de hoy nos habla de ello. La lectura de Isaías se dirige a un pueblo que ha vuelto del destierro de Babilonia, purificado en su fe tras la dura prueba, alimentado con las palabras de los profetas y con el sueño de una restauración gloriosa. Lo que encuentra es una tierra habitada por otros pueblos, con dificultades exteriores e interiores, con la dura realidad de un comienzo difícil y pobre en realizaciones. Ante el desánimo, el profeta, en nombre de Dios, anuncia a Jerusalén y a los que se duelen de su situación hasta parecer llevar luto por ella, un futuro donde es posible la alegría, la paz, la abundancia y la fecundidad pues "vuestros huesos florecerán como un prado" y la fiesta. La confianza en la acción de Dios salvador, hace posible la fiesta.

También Jesús, en el evangelio, se encuentra con la resistencia ante su misión y el anuncio de su aparente fracaso en la pasión y cruz, Y, sin embargo, mira la realidad con otros ojos: "la mies es mucha". No es tiempo de fracaso, sino de siega que esperan los campos. Siega abundante para la que es necesario pedir más obreros al Padre. Estos trabajadores seguirán los métodos y encontrarán las mismas dificultades de Jesús: irán a todos los pueblos de la tierra como indica el número simbólico de 70 (o 72 en otros manuscritos) (Gen 10), de dos en dos, porque se predica en comunidad y desde la comunidad, a donde piensa ir Él, porque su muerte y resurrección romperá las barreras del tiempo y del espacio. Marcharán ligeros de equipaje, sin falsas demoras, dependiendo en sus necesidades de lo que les ofrezcan, transmitiendo la paz, el Shalom de Dios, conjunto de toda la felicidad y plenitud para el ser humano y que es Dios mismo, sin dejarse invadir por el desánimo cuando sean rechazados; pero tampoco maldiciendo a los que se nieguen: "De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios", pues la libertad del hombre puede en otro momento abrirse para acoger la siempre abierta misericordia de Dios.

Esos enviados de Jesús podrán, a veces, sentir que su misión es un fracaso y otras poder palpar el fruto que Dios mismo, a través de ellos está produciendo al vencer toda clase de mal. "Veía a Satanás caer del cielo como un rayo". Pero mucho más que los resultados visibles, lo que debe constituir la fuente de la alegría para los discípulos es que sus nombres estén escritos en el cielo, es decir, fijadas indeleblemente sus personas en el corazón de Dios.

Pablo, en la segunda lectura, nos muestra el perfil conseguido de uno de esos discípulos según el envío de Jesús y su misión. Frente a sus méritos personales o sus logros, finaliza la carta a los Gálatas con un resumen de lo que cree, lo que vive y anuncia: al Crucificado en el que el amor de Dios ha mostrado su plenitud. Cada persona que acepta ese amor pleno, comienza una nueva existencia, es una nueva criatura que vive en amistad y seguimiento de ese Cristo que se convierte en su paz y su misericordia en persona. Este nuevo modo de existencia, se constituye en el criterio para ver qué es lo que vale y construye o lo que no vale y destruye: "el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo". Esto es vivir llevando en mi cuerpo (en mi vida concreta) las marcas de Jesús, es decir el modo de vida y de entrega de Jesús, vocación que no sólo para él, Pablo, sino para todos los creyentes: "la paz y la misericordia de Dios vengán sobre todos los que se ajustan esta norma; también sobre Israel".

En el fondo, lo que nos proponen las lecturas de hoy es, a ejemplo y seguimiento de Jesús de Nazaret, situarnos en la vida y en sus circunstancias de determinada manera. Podemos hacerlo desde la autosuficiencia, desde la autorreferencia de considerar que ni Dios ni los otros forman parte esencial de ella. Pensar que la paz y la alegría dependen del hecho de no tener problemas ni buscárselos para ayudar a los demás. De ser así, sentiremos cada vez más nuestra vida frágil, amenazada, temible, sin posibilidad de gozo ni de tranquilidad, con poca o nula resistencia ante los fracasos propios y la incompreensión ajena.

Por el contrario, como Cristo camino de Jerusalén y los discípulos y discípulas que como Pablo lo ha seguido en su pensar, sentir y actuar, la alegría y la paz no depende de lo exterior, sino que brotan de una fuente viva, del Espíritu Santo, que el Crucificado y Resucitado, que va delante de nosotros en los caminos del mundo y de las personas, ha hecho surgir en nuestros corazones.



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

Evangelio para niños

XIV Domingo del tiempo ordinario - 7 de julio de 2019



Misión de los setenta y dos discípulos

Lucas 10, 1-12.17-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir él. Y les decía: - La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa" Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios".

Explicación

¡Poneos en camino! -dice Jesús a sus amigos- Os envío como corderos en medio de lobos, para que seáis mensajeros de paz y bondad. En cualquier lugar que os encontréis sed amables, curad enfermos y anunciad que el Reino de Dios está cerca. Para el camino de la vida no llevéis mucho equipaje. Al contrario, vestíos de una enorme sencillez, porque si llenáis de cosas el corazón os faltará sitio, en el corazón, para las personas.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCUARTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 1-12)

Narrador: En aquel tiempo mandó Jesús a setenta y dos discípulos, delante de él, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir. Y les decía:

Jesús: La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

Discípulo 1: Maestro ¿por qué nos mandas de dos en dos?

Jesús: ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Discípulo 2: ¿Qué nos quieres decir? ¿Acaso tenemos que ir sin nada?

Jesús: Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa".

Discípulo 1: Señor, van a pensar que somos unos aprovechados.

Jesús: No tengáis miedo. Si hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Discípulo 2: ¿Y si no estamos a gusto en esa casa?, ¿qué hacemos?

Jesús: Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa.

Discípulo 1: Maestro ¿y qué es lo que tenemos que hacer?

Jesús: Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios".

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández